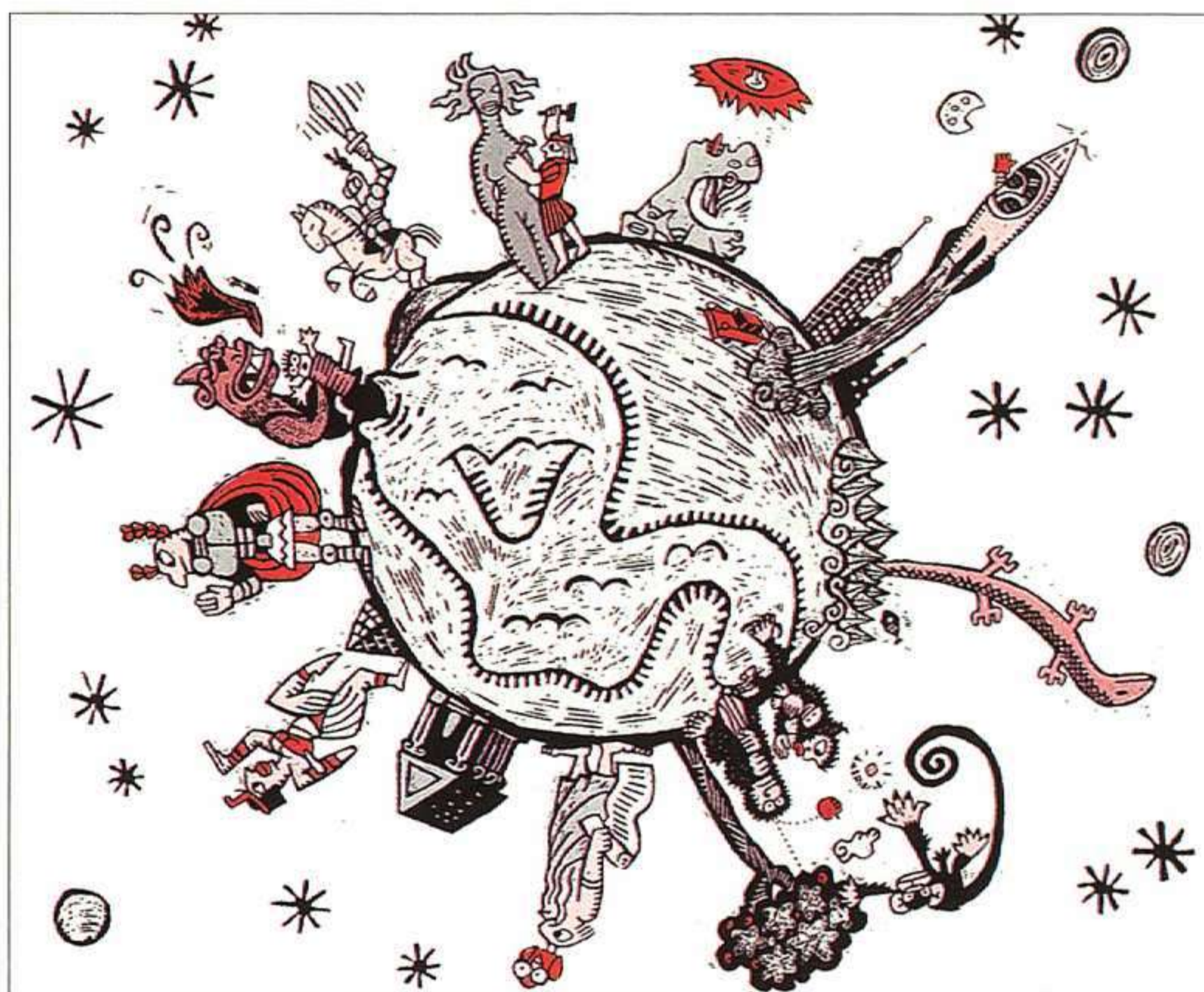
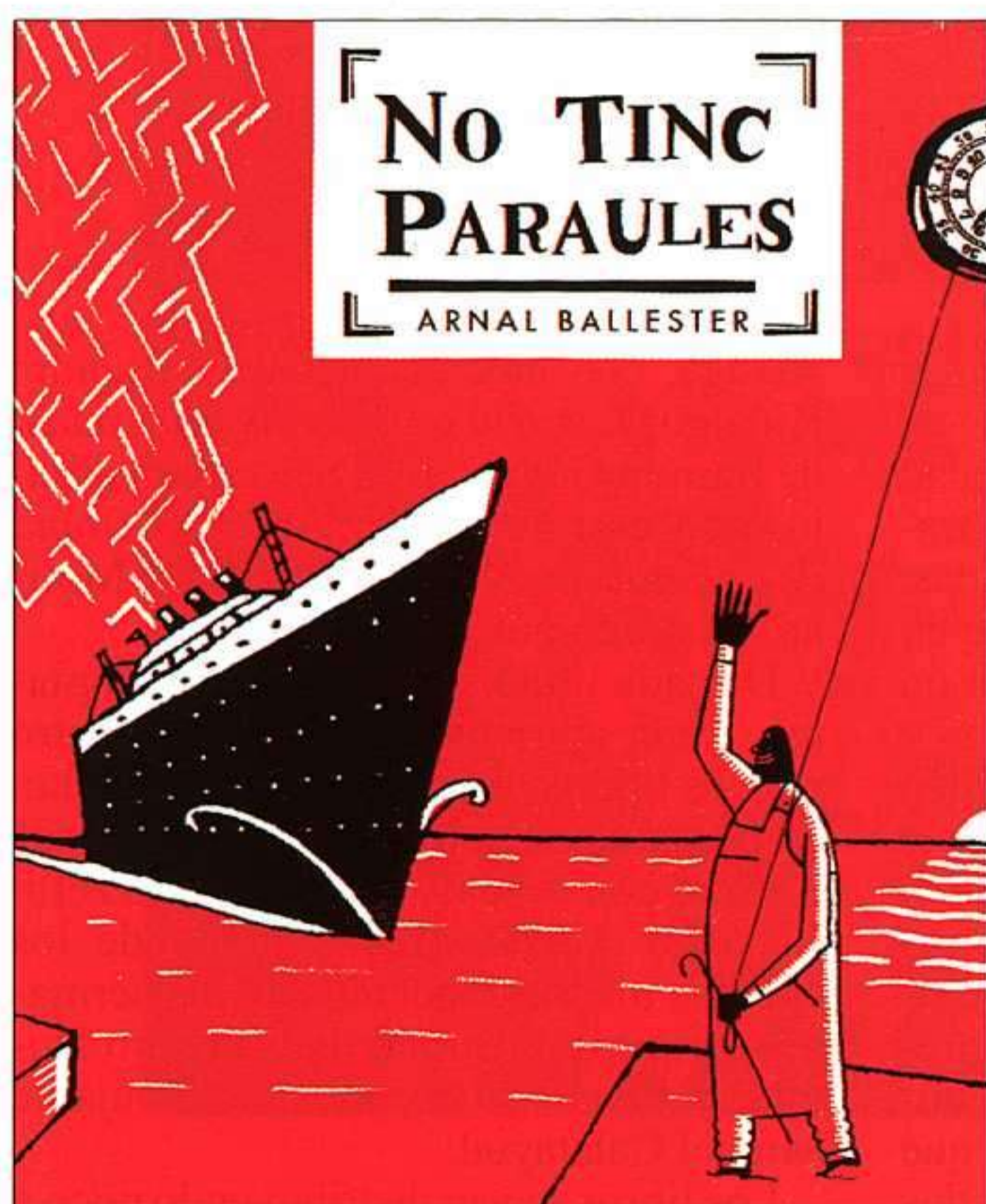


LA COLECCIÓN DEL MES

Media Vaca: Libros para Niños

por Vicente Ferrer*



CARLOS ORTÍN, NARICES, BUHITOS, VOLCANES Y OTROS POEMAS ILUSTRADOS, MEDIA VACA, 1998.

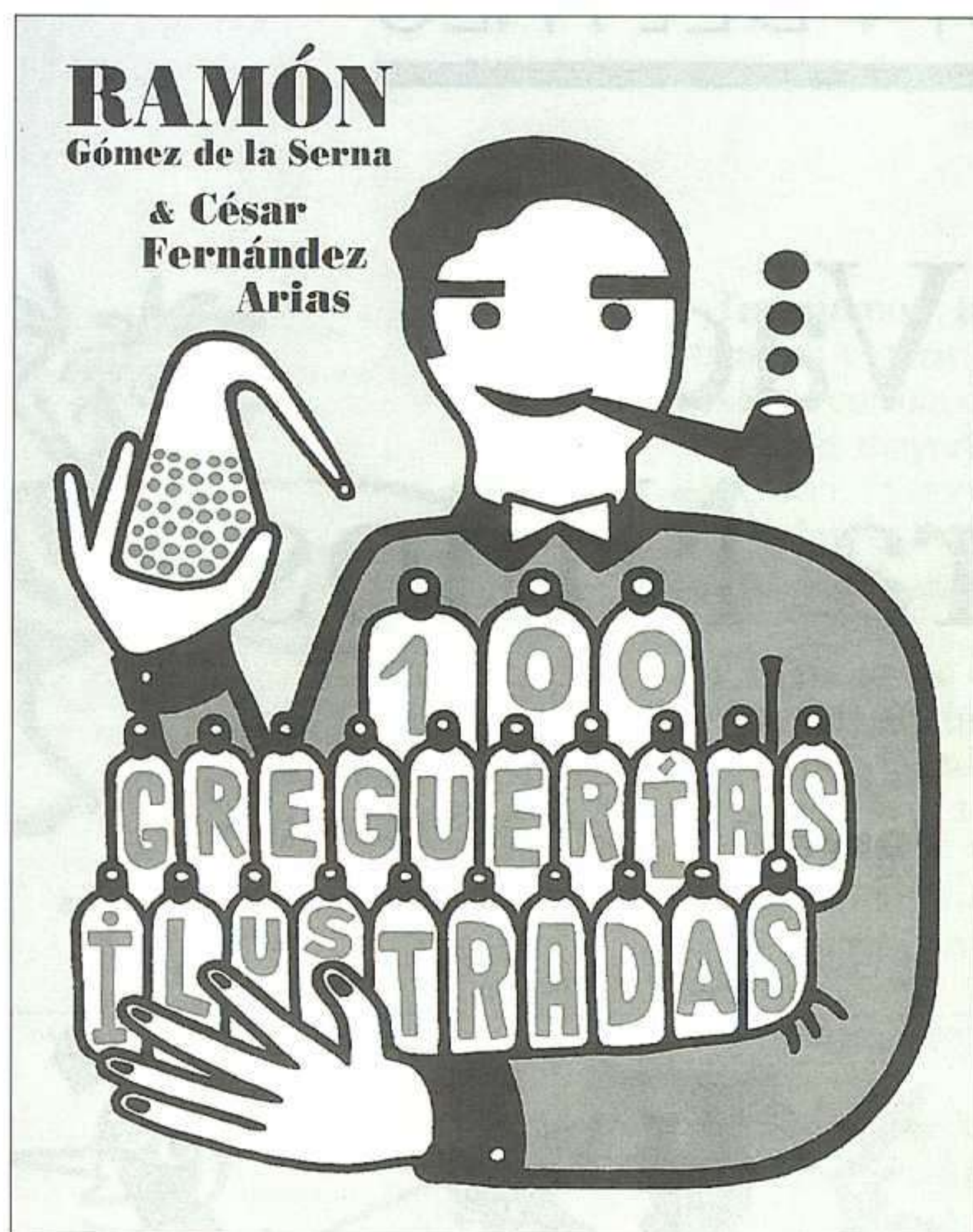
Cuando en alguna ocasión una revista ha preguntado a los escritores por qué escriben, suele haber respuestas para todos los gustos: unos contestan que es lo que mejor hacen, otros que de hecho es lo único que saben hacer, otros desean ser admirados, otros escriben para que les quieran más. Algunos, o muchos, no lo tienen nada claro. Quizás en el fondo los escritores escriben para averiguar por qué escriben.

¿Y los editores? ¿Cuáles son sus razones? ¿Qué es lo que impulsa a alguien a convertirse en editor? A la vista de los libros que se hacen, siento verdadera curiosidad por conocer qué cosas pasan por la cabeza de un editor de libros infantiles.

Por mi parte, puedo contar las razones que a mí me mueven, aunque vaya por delante que soy también de los que dudan y no siempre saben.

Por no saber, no sé siquiera si soy un

editor o simplemente una persona que hace libros. Habrá a quien le parezca que la palabra editor designa a un profesional que conoce y desempeña perfectamente su oficio, aunque, no lo puedo evitar, a mí lo de persona me suena mas bonito. (Se podría organizar un congreso para hablar de estos matices —y seguramente ya se organizan—, pero lo que está claro como un cristal es que hay tantas clases de editores como de personas).



Obras para durar

Quizá parezca frivolidad, porque soy consciente de que los aspectos económicos pesan mucho en la actividad editorial, pero yo diría que si hago libros es por pura diversión: para divertirme yo primero, y para que otros se diviertan lo mismo que yo. Soy ilustrador, escribo, tengo otras formas de ganar el dinero, y pretendo hacer solamente aquellos libros que honestamente creo que merece la pena hacer. No son tantos. ¿Cuáles son?

Cuando empezamos a pensar en esta colección, nos resultaba más fácil ponernos de acuerdo en qué libros eran los que no nos interesaban en absoluto: en primer lugar, los que están mal escritos y mal ilustrados; en segundo lugar, los que tratan a los niños como si fueran majaderos; después, los que ya existen mil veces (¡*Capèrucita Roja!*); en cuarto lugar, los que responden a una moda del momento; en quinto lugar, los libros mal editados que no están hechos para durar; por último, aquellos que han renunciado a la poesía, al misterio.

Llamamos a la colección Libros para Niños siendo conscientes de que algo hay de trampa en ese nombre: ¿de qué niños estamos hablando? En la solapa de los libros incluimos un breve texto que pretendía ofrecer algunas pistas. En realidad, y lo escribo sin ningún sonrojo, no

tengo ni idea de qué cosa es un niño, y de a qué llamamos un adulto. Veo que en algunos lugares personas de corta edad empuñan armas y van a la guerra, o trabajan como esclavos, o son prostituidas, o sufren malos tratos, mientras que en otros lugares se le cambia el final a un cuento porque parece «un poco duro» y por lo tanto inapropiado. Veo también que muchos adultos, o como queramos llamarlos, o como quieran llamarse, igual que ponen un arma en las manos de un niño y dicen «mata», ponen un libro en sus manos y dicen «lee» sin preocuparse más, y ahí acaba toda la educación. No debería ser así; el libro, que puede ser arma o herramienta, o las dos cosas, hay que saber usarlo: en él empieza, en todo caso, la educación. (Pero veo que yo mismo me disparo y éste es un tema para ser tratado en congresos serios por gente más seria.)

La Editorial Media Vaca sacó sus primeros libros en diciembre de 1998 y tiene actualmente seis títulos en las librerías: *No tinc paraules*, de Arnal Ballester; *Narices, buhitos, volcanes y otros poemas ilustrados*, de 33 autores distintos —entre los que se encuentran Quevedo, Francis Picabia y la cantante Cecilia—, con dibujos de Carlos Ortín; *Pelo de zanahoria*, de Jules Renard, ilustrado por Gabriela Rubio; el *Alfabeto sobre la literatura infantil*, de Bernardo

Atxaga, con ilustraciones de Alejandra Hidalgo; *Las 100 greguerías ilustradas*, de Ramón Gómez de la Serna, con dibujos de César Fernández Arias; y *Aroma de galletas*, de Antonio Fernández Molina, ilustrado por Isol.

De cada título se tiran 2.000 ejemplares. Cada año aparecerán tres o cuatro nuevos títulos. Algunos de los que están en preparación son *El arroyo*, de Elisée Reclus, con dibujos de Eloatr Guazzelli; *El señor Korbes* (recopilación de los cuentos menos conocidos de los hermanos Grimm), ilustrado por Oliveiro Dumas; y *El mundo al revés*, del dibujante Miguel Calatayud.

Los libros se van distribuyendo poco a poco y cada vez se pueden encontrar en un mayor número de librerías y en más ciudades (el de la distribución, que merece absolutamente todos los congresos extraordinarios que se le quieran dedicar, sí que es un tema aparte), y aunque ocupan las estanterías más discretas de las secciones infantiles —subsección «raros»— cualquier persona interesada puede acercarse a ellos a echarles un vistazo. También hay una página en Internet: www.mediavaca.com, que aporta más información acerca de los libros y sus autores. ■

*Vicente Ferrer es escritor, ilustrador y editor de Media Vaca.